

Actitudes ambientales y comportamientos ecológicos de la ciudad de Quito

Environmental attitudes and ecological conducts of the city of Quito

KEVIN DAVID CISNEROS CÁRDENAS¹

FLACSO

dkevincisneros@gmail.com

Recibido: 21 de noviembre de 2023

Aceptado: 13 de febrero de 2024

Resumen

El siguiente artículo tiene como finalidad contribuir en la región mediante el estudio de las actitudes ambientales practicadas en la ciudad de Quito. Los estudios que abordan las actitudes ambientales tienen el propósito de confirmar la existencia de una relación con los comportamientos ecológicos. Las investigaciones ecuatorianas que relacionan estos conceptos son incipientes y pertenecen a los estudios de psicología ambiental. Además, aunque estos conceptos parecen similares, se establece su diferencia en el desarrollo del documento. Por lo tanto, esta investigación se centra en la información extraída del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INEC) y pretende evidenciar cuáles son las actitudes ambientales y comportamientos ecológicos más practicados en la ciudad capital del Ecuador. La investigación adopta un enfoque descriptivo e interpreta la estadística inferencial de datos recopilados minuciosamente. En términos precisos, la ciudad de Quito tiene una población que supera los 2 millones y medio de habitantes. Los problemas ambientales son hoy en día una prioridad de estudio, ya que pueden orientar a mejorar las actitudes y comportamientos que se desarrollan en el vínculo entre el ser humano y la naturaleza.

Palabras clave: actitud ambiental, conducta ecológica, acciones, responsabilidad pro ambiental, opiniones, ahorro de agua y clasificación.

Abstract

The next article has the purpose of contributing in the region, with the study of environmental attitudes practiced in the city of Quito. Studies respect environmental attitudes have the purpose of corroborating the existence of a relationship with ecological conducts. Ecuadorian research that relates these concepts is incipient, which belongs to environmental psychology studies.. In addition, these concepts seem similar, but in the development of the document their difference is established. So, this investigation is focused on the information extracted from the National Institute of Statistics and Census (INEC) and pretend to show which are the environmental attitudes and ecological behaviors most practiced in the capital city of Ecuador. The investigation develops a descriptive approach and an interpretation of inferential statistics from carefully collected data. And to be precise, the city of Quito is a global city representative of the large cities of Latin America, and environmental problems are today a study priority because they can guide a possible change of attitudes and conducts which are a relation of human - nature.

Keywords: environmental attitude, ecological behavior, actions, pro-environmental responsibility, opinions, water saving and classification.

¹ Investigador sociólogo auspiciado por FLACSO y comunicador social independiente terminé mi maestría este año a fines de abril radico en la ciudad de Quito - Ecuador

Introducción

En la actualidad, la preocupación por el medio ambiente es un tema global de gran relevancia. La contaminación ambiental, el manejo de residuos y la conservación de recursos no renovables son temas de gran interés en las grandes ciudades, ya que la educación ambiental promueve la conciencia planetaria. Según medios de comunicación (2021), el manejo de residuos es un problema extendido en América Latina, donde el 45 % de los desechos terminan en vertederos a cielo abierto, generando diariamente cerca de 145.000 toneladas que causan contaminación ambiental. Además, el 90 % de estos residuos no se reciclan, según datos de la ONU (2018). Por otra parte, el consumo de agua también implica una problemática ambiental en varias ciudades del globo terrestre.

Diario el Comercio (2021) sostiene que, en Ciudad de México, Quito, Lima, Santiago de Chile y Bogotá se consumen de 110 a 360 litros de agua por habitante. Y la recomendación del consumo de la (OMS), para que el agua tenga duración a futuro en estas inmensas urbes, es de 100 litros de agua por habitante. Hasta finales de 2020, la ciudad de Quito consumió en promedio 180 litros de agua por habitante. Durante los períodos de verano, esta cifra aumenta a 200 litros debido a la mayor demanda. Sin embargo, en el contexto de la pandemia por COVID-19, el consumo se disparó a 300 litros por habitante. Este aumento puede atribuirse a diversos factores, como la necesidad de mantener altos niveles de higiene para prevenir la propagación del virus.

Otro problema relevante es el consumo de residuos plásticos. El plástico derivado del petróleo puede tardar entre 100 y 1000 años en descomponerse, lo que representa una preocupación significativa para el medio ambiente y la sostenibilidad a largo plazo (Chamán, 2019). En Ecuador, el uso del plástico alcanza los 30 kg por persona al año (Castells, 2018). Las interacciones concretas que se toman frente al manejo de residuos, el consumo de agua o energía, y la defensa del medio ambiente forman parte de los estudios sobre actitudes ambientales y conductas ecológicas, que son apropiados y generados por el ser humano (Villasana, 2017). En este contexto, resulta pertinente realizar un estudio o una aproximación que permita determinar el estado real y cognoscible de las actitudes ambientales y conductas ecológicas practicadas en el área urbana de Quito. Esto se hace con el fin de visibilizar y contrastar el problema dentro de la agenda planetaria ambiental. La literatura y las investigaciones previas aseguran que los estudios sobre actitudes ambientales están relacionados o influyen en las conductas ecológicas de las personas. La conducta ecológica observa la interacción del ser humano con el medio ambiente. También se puede investigar temas de variedad en flora y fauna, la contaminación ambiental (polución o ruido), contaminación del aire, mal uso de químicos, la conservación de los recursos, o sea el uso de lo necesario sin privaciones, pero previniendo su continuidad. Los estudios que relacionan las actitudes ambientales con las conductas ecológicas suelen tener correlaciones moderadas. Sin embargo, expertos determinan que no siempre tener una actitud favorable hacia la conservación del medio ambiente, garantiza la puesta en marcha de conductas ecológicas responsables (Salguero, Luzón & Martos 2008, 14). En ese sentido, encontramos las definiciones claves entendidas como actitud y conducta dentro de investigaciones anteriores. Por lo que es viable cuestionar ¿cuáles son las actitudes ambientales y las conductas ecológicas de la población urbana de la ciudad de Quito? Para responder esta pregunta es preciso encontrar datos o aproximaciones estadísticas que nos permitan conocer la práctica de acciones y conductas favorables o desfavorables sobre el medio ambiente². Así que el

² Investigaciones hechas en el Brasil y Perú nos demuestran que las actitudes ambientales y conductas ecológicas son influenciadas por el tipo de escuela y educación pro ambiental inculcadas en todas las etapas de la

objetivo de esta investigación es determinar las actitudes ambientales y las conductas ecológicas de los hogares de la urbe quiteña.

Marco Teórico

Dentro del campo de la psicología ambiental, las actitudes ambientales se definen como los sentimientos favorables o desfavorables que los seres humanos pueden tener hacia el medio ambiente, el entorno físico o un problema relacionado con él (Campos, Bedim, & Sarriera, 2013). Estas actitudes pueden ser medidas a través de opiniones sobre el ahorro de agua, la participación en actividades para abordar problemas ambientales, la práctica del reciclaje o el ahorro de energía. Además, en la región latina se estima que las actitudes varían según la edad, el género, la ubicación geográfica y el tipo de escuela a la que asisten los niños. Por otro lado, según Rivera y Rodríguez (2009), las actitudes ambientales se refieren a las opiniones que las personas tienen acerca de la protección del medio ambiente y la conservación de los recursos.

Por otra parte, la conducta ecológica hace referencia a las acciones que tienen consecuencias efectivas sobre la protección del medio ambiente. El concepto tiende a englobar una serie de acciones humanas que influyen de forma relevante en el carácter e intensidad de los problemas ambientales. La conducta ambiental es medible por medio de las acciones puestas en práctica desprendidas de las actitudes. Por ejemplo: apagar los focos de las habitaciones que no se usan, cerrar la llave mientras se jabonan los platos u manos, clasificar residuos, la reutilización de productos, tenencia de auto, contaminación y deterioro de los ecosistemas naturales y ambientes construidos (González 2002). Según Villasana N. (2017), las conductas ecológicas son aquellas acciones concretas que realizan las personas para contribuir con la protección del medio ambiente. Esta autora desarrolla un sistema de clasificación propuesto por Hess, Suárez y Martínez-Torvisco (1997) de la conducta ecológica a partir de la teoría de las facetas creado por (Guttman y Levy 1982) la cual extrae aspectos de una totalidad observable. Este sistema de clasificación se compone de tres dimensiones: la economía personal, el nivel de implicación y el tipo de consecuencia.

La dimensión economía personal diferencia cuantitativamente el ahorro de la economía familiar que motivan a la práctica de actitudes de protección ambiental. Por ejemplo, el cuidado del agua, el ahorro de la energía eléctrica, la reducción de consumo de productos para el hogar. Esta dimensión se relaciona con el mejoramiento económico del hogar y promueve acciones que encaminan a la protección de recursos naturales y socioculturales. La dimensión del nivel de implicación diferencia un involucramiento bajo y alto de las personas en las conductas ambientales. Por ejemplo, un involucramiento bajo sería apagar los focos encendidos que no se usan, abrir las cortinas para aprovechar la luz solar; y un alto involucramiento sería la clasificación de residuos orgánicos e inorgánicos, la forma cómo estos se eliminan. Es decir, el nivel de acción puede ser bajo - simple o alto y complejo.

Mientras que la dimensión del tipo de consecuencia toma en cuenta los comportamientos como forma de producir un impacto en la conservación de recursos. Por ejemplo, una campaña de planificación familiar tiene más impacto que el reciclaje, el cual tiene menos impacto (Villasana 2017). En otras palabras, con estas tres dimensiones podemos hacer medible las conductas ecológicas con las que accionan los seres humanos. Páramo & Gómez (1977) sostienen que la evaluación de actitudes ambientales

enseñanza del ser humano, y por los valores que desarrolla o por la cercanía y convivencia con zonas donde la naturaleza predomina (Rivera y Rodríguez 2009).

busca identificar los aspectos que predisponen a los individuos a actuar de cierta forma con el ambiente (un tipo de conducta); considerando desde la psicología ambiental los aspectos emocionales, cognoscitivos y conductuales frente al medio ambiente. Y la actitud, según la psicología, es una predisposición para actuar de forma favorable o desfavorable con respecto a la elección de un objeto. Por lo tanto, tras lo mencionado en los párrafos anteriores es visible una posible relación de variables que se despliegan del problema ambiental. La actitud ambiental y la conducta ecológica. Entendiendo a la actitud ambiental como el resultado medible de opiniones a favor o en contra del cuidado del medio ambiente. Y, por otra parte, se comprende a la conducta ecológica como las acciones (concretas) que el ser humano realiza con el objetivo de contribuir o no a la protección del medio ambiente. Así es viable sugerir como hipótesis la existencia de una relación entre la actitud ambiental responsable y el comportamiento del ahorro de agua u otra conducta ecológica.

Metodología:

La metodología es de carácter cuantitativo, la cual desarrolla estadística descriptiva e inferencial para poder medir variables de carácter nominal, y ubicar su dispersión. Adicionalmente se practicó una regresión probabilística en el programa STATA³ para verificar la probabilidad de influencia de las variables dependientes sobre la independiente. Y para poner en relación las variables actitud ambiental y conductas ecológicas se usó la base de datos más reciente que evalúa el plan de Desarrollo Nacional en el Ecuador: *Encuesta Nacional Multipropósito de Hogares (Seguimiento al Plan Nacional de Desarrollo)*, 2019, ubicada en la página web el Instituto nacional de estadística y censos (INEC)⁴. Según el diccionario de variables donde está subida la encuesta, la misma fue hecha a nivel nacional y los datos fueron obtenidos en campo. Es decir, la información de la encuesta fue obtenida mediante el uso de un cuestionario en persona. Dentro de la encuesta ubicamos a la ciudad de Quito con el código 170150 y filtramos la zona urbana (1) en el programa SPSS. Esto fue necesario porque el INEC trabaja con números y códigos para ubicar sectores geográficos.

De la base de datos se procedió a escoger ocho variables de un total de 107 que relacionan la actitud ambiental con comportamientos ecológicos. Además, las estadísticas generales sugieren que la unidad de análisis tiene un total de 1.109 hogares ingresadas a la base de datos. Las variables escogidas son de carácter dicotómico en totalidad. Y nuestra variable independiente se denomina actitud ambiental, la cual se desprende de la literatura. Cuando se dice que la actitud ambiental es una opinión del ser humano se tomó de la base de datos una pregunta hecha a los miles de hogares quiteños basada en una opinión: ¿Denunciar personalmente algún problema ambiental que haya identificado? Con respuestas si/no. Para la construcción de las variables dependientes se siguió, también, la literatura y dado que las conductas ecológicas son acciones concretas en beneficio del ambiente se tomaron las siguientes preguntas: ¿clasifican residuos orgánicos?, ¿clasifican material plástico?, hogares que cierran el grifo para ahorrar agua, hogares que apagan los focos para ahorrar luz, hogares que disponen de automóvil, hogares que invierten tiempo y dinero en defensa del ambiente, hogares que participarían en manifestaciones por el ambiente. Para todas estas variables se usaron respuestas de sí o no.

³ Solo para la regresión probabilística se usó STATA la versión 15.1, para las demás operaciones se usó el programa SPSS versión 26.

⁴ La base de datos está en línea, véase en ([Ecuador - Encuesta Nacional Multipropósito de Hogares \(Seguimiento al Plan Nacional de Desarrollo\)](#), 2019. - [Diccionario de variables \(inec.gob.ec\)](#)). Para esta investigación se usó el conjunto de datos 201912_multibdd_ambiente.

Así que las frecuencias calculadas fueron:

VARIABLE	MUESTRA N= 1.109 hogares	
	Quito 170150 urbano (1)	
Y actitud ambiental	5,7% sí es responsable	94,3% no es responsable
X1 clasifica orgánicos	22% sí clasifica	78% no clasifica
X2 clasifica plástico	638 hogares sí clasifica	471 hogares no clasifica
X3 ahorro de agua	93,5% sí ahorra	6,5% no ahorra
X4 ahorro de luz	98,2 % sí ahorra	1,8 % no ahorra
X5 tenencia de auto	39% sí tiene	61% no tiene
X6 inversión ambiente	7,8% sí invierte	92,2% no invierte
X7 activismo ambiente	6,1% sí se manifiesta	93,9% no se manifiesta

Tabla 1- Fuente: el autor

Para interpretar la tabla sólo hay que guiarse por los porcentajes y las cifras. La variable clasificación de plástico no evidencia el porcentaje, sino el número de hogares para contrastar la medición de la muestra. Para ser precisos la redacción de las variables fue la siguiente: actitud ambiental, clasificación de residuos orgánicos, clasificación de plástico, ahorro de agua, ahorro de luz, tenencia de automóvil, inversión ambiental, activismo. Para representaciones gráficas y contrastar la información seleccionamos el gráfico de inversión en el medio ambiente.

Resultados:

Revisando los resultados estadísticos apreciamos que en la variable clasificación de residuos orgánicos, observamos que el 22 % de los hogares analizados si clasifican los residuos orgánicos, mientras que el 78% de hogares no los clasifica. En la variable clasificación de plástico, vemos que el 57,5% si clasifican este material, mientras que el 42,5% de hogares no lo hacen.

En la variable ahorro de luz, se estima que el 98,2% de hogares si ahorra el consumo de luz mientras que el 1,8% no lo hace. En la variable ahorro de agua, el 93,5% de hogares cuida del consumo de agua potable, mientras el resto de hogares descuida este recurso. En la variable tenencia de automóvil, observamos que el 39% de familias si posee un vehículo automotor, mientras que el 61% no.

En la variable inversión ambiental, encontramos que el 7,8% de los hogares invierte para la conservación del medio ambiente mientras que el 92,2% no lo hace o el tema le es indiferente. En la variable activismo por el medio ambiente, encontramos que el 6.1% de los hogares se manifestaría en defensa de la naturaleza mientras que el 93,9% no lo haría.

En contraste con la literatura al referirse que la actitud ambiental se relaciona con la conducta ecológica es de suma pertinencia verificar la existencia de las correlaciones. La comprobación de correlaciones es una técnica fundamental adecuada que nos permite conocer si existe una relación entre variables en este caso (actitud ambiental y conducta ecológica). Al trabajar con variables dicotómicas se buscó la correlación de la variable Y con el resto de las X con los cálculos de las tablas de contingencia, las cuales estiman el coeficiente de Chi cuadrado y la V de Cramer para determinar correlaciones. Estas técnicas son comprobatorias y pertinente ya que permite ver si la relación es fuerte, moderada o leve, y a partir de este análisis proponer modelos probabilísticos que ayuden en las

investigaciones de esta índole. Así que los resultados encontrados son:

CORRELACIÓN DE VARIABLES	Y actitud ambiental
X1 clasifica orgánicos	*0,67
X2 clasifica plástico	*0,69
X3 ahorro de agua	No existe
X4 ahorro de luz	No existe
X5 tenencia de auto	No existe
X6 inversión ambiente	*0,249
X7 activismo ambiente	*0,392

Tabla 2- Fuente: el autor

El programa SPSS arrojó la existencia de 4 correlaciones y la determinación de que no existe correlaciones con 3 variables, en específico no existe relación con ahorro de agua, ahorro de luz y tenencia de automóvil. Para evidenciar las pruebas empíricas de la investigación escogimos la variable activismo con el medio ambiente obtenida del programa (Tabla G). Pero también, es evidente que la actitud ambiental tiene una relación estadísticamente significativa con la clasificación de residuos orgánicos y la clasificación de plástico, ambas tienen una dirección positiva y una magnitud fuerte. En contraste las variables inversión ambiental y activismo existe una relación estadísticamente significativa pero su magnitud es débil.

Tabla G.

actitud ambiental * hogares que participarían en manifestaciones por el ambiente

Tabla de contingencia

Recuento

hogares que participarían
en manifestaciones por el
ambiente

	no	sí	Total	
actitud ambiental	no	1006	40	1046
	sí	35	28	63
Total		1041	68	1109

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	170,346 ^a	1	,000		
Corrección de continuidad ^b	163,361	1	,000		

Razón de verosimilitud	85,299	1	,000	
Prueba exacta de Fisher				,000 ,000
Asociación lineal por lineal	170,192	1	,000	
N de casos válidos	1109			

- a. 1 casillas (25,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 3,86.
- b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

		Medidas simétricas	
		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Phi	,392	,000
	V de Cramer	,392	,000
N de casos válidos		1109	

La apreciación del ejemplo de las tablas de contingencia se interpreta en el coeficiente de chi cuadrado con el 95% de confianza, donde la significación bilateral es menor a 0,05 y por ende válida. Dentro de las medidas simétricas la V de Cramer se evidencian la magnitud y la dirección. Además, a partir de las correlaciones es pertinente el uso de una regresión con la finalidad de predecir el resultado de una variable nominal mediante el uso del programa STATA.

```

Probit regression, reporting marginal effects
Log likelihood = -193.59817
Number of obs
LR chi2(7)
Prob > chi2
Pseudo R2
    
```

actitu~b	dF/dx	Std. Err.	z	P> z	x-bar	[95%
clas_o~o*	.0144241	.0151807	1.02	0.306	.220018	-.01533
clas_p~o*	.0147726	.0119873	1.20	0.230	.575293	-.008722
ahorra~a*	-.0071088	.0266584	-0.28	0.777	.935077	-.059358
ahorra~z*	-.0161063	.0533686	-0.34	0.731	.981966	-.120707
tiene_~o*	.0021594	.0117488	0.18	0.854	.38954	-.020868
invers~b*	.0632335	.0321792	2.67	0.008	.077547	.000163
activi~b*	.2741119	.0625814	7.05	0.000	.061317	.151455
obs. P	.0568079					
pred. P	.0385251 (at x-bar)					

Ilustración 1- Fuente: el autor

La prueba probabilística arroja una alta relación de probabilidad en dos variables, específicamente en las variables activismo, e inversión ambiental. Mientras que las otras variables no lo hacen. Así que la existencia de un modelo probabilístico de conducta ecológica determinando la actitud ambiental es nula.

Conclusiones:

Este artículo es fundamental para contribuir al avance de los estudios sobre las conductas ecológicas y las actitudes ambientales en la región. Al recabar datos estadísticos se proporciona una base sólida para investigaciones futuras que puedan profundizar en este tema, abarcando no solo aspectos económicos o sociales, sino también aspectos antropológicos. El muestreo realizado en la ciudad de Quito tiene un propósito muy importante: visibilizar el comportamiento de los habitantes de manera medible y cuantificable. Esto es crucial para comprender mejor cómo interactúan las personas con su entorno ambiental y qué factores influyen en sus decisiones y comportamientos relacionados con el medio ambiente. Al proporcionar datos tangibles, el estudio ofrece una valiosa contribución a la comprensión de las dinámicas ambientales en la ciudad. Esto puede ayudar a incidir desde la academia al desarrollo de políticas y programas de intervención más efectivos y a promover un mayor compromiso con la conservación del medio ambiente entre la población.

Para determinar las actitudes ambientales en la ciudad de Quito, es necesario referirse a las estadísticas generales. Según estas estadísticas, se observa que solo el 5,7% de la población tiene una actitud responsable para denunciar cualquier hecho que perjudique el medio ambiente, mientras que el 94,3% restante no lo hace o muestra indiferencia hacia el tema. En cuanto a las conductas ecológicas, se destaca que un buen número de hogares favorece al medio ambiente mediante prácticas como el ahorro de agua o luz. Además, una parte significativa de los hogares quiteños participa en la clasificación de plásticos para su reciclaje, aunque no representan la mayoría.

Esto sugiere que las buenas actitudes ambientales no se están consolidando, más allá de la lógica utilitaria. Si bien es cierto que la población urbana de la ciudad capital busca minimizar los gastos, siguiendo el mensaje de no pagar para no desperdiciar, no se está generando un comportamiento colectivo autónomo y responsable con el medio ambiente. Aunque la reducción de gastos puede ser un incentivo poderoso para adoptar prácticas como el ahorro de recursos naturales, parece que esta motivación económica no está siendo complementada adecuadamente con una conciencia ambiental arraigada y una acción colectiva dirigida hacia la sostenibilidad ambiental.

Esto puede ser explicado por varios factores interrelacionados. En primer lugar, la lógica capitalista y el consumismo exacerbado fomentan un enfoque individualista que prioriza el beneficio personal a corto plazo sobre la responsabilidad ambiental a largo plazo. En este contexto, se generan patrones de consumo que conducen al despilfarro de recursos naturales y a una mayor generación de residuos. Además, la falta de iniciativas gubernamentales efectivas y políticas públicas bien diseñadas contribuye a la falta de incentivos para que los ciudadanos adopten comportamientos más sostenibles. La ausencia de regulaciones ambientales sólidas y de programas de educación ambiental adecuados puede perpetuar la apatía hacia la protección del ecosistema. Por otro lado, las estructuras de poder y la desigualdad histórica en la región latinoamericana también desempeñan un papel importante. Las comunidades marginadas y con bajos ingresos suelen enfrentar mayores dificultades para acceder a recursos y servicios básicos, lo que puede limitar su capacidad para adoptar prácticas ambientalmente responsables.

Las evidencias sugieren que las poblaciones marginadas suelen ser también las más numerosas y con bajos ingresos. Estas tienden a priorizar el ahorro económico debido a las restricciones y cargas financieras impuestas por políticas tributarias y económicas desiguales. Esta situación puede llevar a que las preocupaciones ambientales queden eclipsadas. Además, la falta de educación y conciencia ambiental contribuye a este problema, al igual que la adopción generalizada de la visión macroeconómica del neoliberalismo. En este contexto, los recursos naturales suelen ser vistos principalmente como oportunidades de lucro para países extranjeros, sin considerar adecuadamente las preocupaciones medioambientales (Freire et al., 2021). No pretendemos solo visibilizar las conductas ambientales, sino también abordar la dimensión económica personal de los hogares desde un enfoque sociológico más amplio. Es fundamental comprender cómo las estructuras socioeconómicas y políticas influyen en las decisiones individuales y colectivas relacionadas con el medio ambiente. Por lo que sugerimos abordar los desafíos ambientales en la región latinoamericana desde un enfoque integral que considere no solo los aspectos individuales del comportamiento humano, sino también las estructuras de poder, la desigualdad socioeconómica y la necesidad de políticas públicas efectivas que promuevan la sostenibilidad ambiental de manera equitativa.

En contraste las conductas que no son practicadas, según el análisis, son la inversión ambiental, el activismo, y la tenencia de vehículo. De modo que las conductas que involucran una acción de desembolso económico no son puestas en práctica, lo que no tiene costo si es puesto en práctica. En ese sentido es concluyente decir que las actitudes pro ambientales son desfavorables en los hogares quiteños ya que las familias buscan el ahorro económico, pero no el cuidado neto del medio ambiente en cuanto a sus conductas ambientales se refiere. Es decir, la dimensión del cuidado personal no es tomada en cuenta en la capital.

Finalmente, podemos decir que las actitudes ambientales de la población quiteña, respecto del año 2019 son desfavorables, mientras que sus conductas ecológicas en cuidado del medio ambiente también. Si bien es cierto las correlaciones superaron las investigaciones que aseguraban una significancia moderada, pues en este caso la significancia estadística fue de magnitud fuerte. Es decir que clasificar plástico al igual que residuos orgánicos tienen la misma importancia que una actitud ambiental tal y como lo sostienen Rivera y Rodríguez (2019). La dispersión puede ser similar pero fuerte. Ahora respecto a la prueba de regresión probabilística encontramos que nuestra hipótesis inicial. Es decir, la práctica del ahorro de agua probablemente modifique la actitud ambiental de los quiteños no se evidenció. Tampoco hubo evidencia probabilística encontrada en las correlaciones pese a que fueron fuertes. Por ejemplo, la clasificación de residuos orgánicos y plástico no influyen a la actitud ambiental, menos la tenencia de un vehículo automotor, ni tampoco el ahorro de luz energética.

Pero si hubo una conducta ecológica que se corrobora con la evidencia investigativa previa. En contraste con la literatura la inversión ambiental no influye en 6% en la actitud ambiental, y el activismo con mayor probabilidad 27%, en cambio sí influye en las actitudes medioambientales. Todo esto se corresponde con lo planteado con Salguero, Luzón & Martos (2008) una actitud favorable hacia la conservación del medio ambiente, no asegura la puesta en marcha de conductas ecológicas. En definitiva, existe una relación entre actitudes ambientales y conductas ecológicas en la ciudad de Quito. Sin embargo, es poco probable que una conducta ecológica (específica a excepción del activismo) logre influir en una actitud ambiental favorable para el medio ambiente. Las investigaciones pueden quedar abiertas si acaso el factor económico altera las actitudes del ser humano o algún otro factor como lo mencionado por Páramo y Gómez

como la educación pro ambiental en la infancia o la cercanía con el medio ambiente. Las recomendaciones posteriores serán descubrir o investigar las formas en las que los hogares de la ciudad de Quito puedan poner en práctica conductas ecológicas de verdadero cuidado en el medio ambiente al igual que mejorar su actitud y preocupación, ya que la contaminación cada vez parece ir ganando batalla. Por lo que es pertinente un análisis antropológico que considere factores culturales, históricos, estructurales y educativos sobre las actitudes ambientales en la ciudad.

Referencias bibliográficas:

- Carvajal, M. (22 de marzo de 2021). Consumo de agua en Quito por persona supera lo que recomienda la OMS. Obtenido de [www.elcomercio.com](https://www.elcomercio.com/actualidad/consumo-agua-quito-supera-recomendacion.html): <https://www.elcomercio.com/actualidad/consumo-agua-quito-supera-recomendacion.html>
- Castells, David. El observador. 27 de septiembre de 2018. <https://www.elobservador.com.uy/nota/el-problema-del-plastico-tambien-es-latinoamericano-2018926151854> (último acceso: 19 de abril de 2021).
- Chamán, A. B. S. (2019). Manejo de la basura y su clasificación. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Corraliza, J. A., & Martín, R. (2000). Estilos de vida, actitudes y comportamientos ambientales. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 1(1), 31-56.
- Freire-Vinueza, C., Meneses, K., & Cuesta, G. (2021). Latin America: An environmental pollution haven?. *Revista De Ciencias Ambientales*, 55(2), 1-18.
- Galli, F., de Campos, C. B., Bedim, L. M., & Sarriera, J. C. (2013). Actitudes hacia el medio ambiente en la infancia: un análisis de niños del sur de Brasil. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45(3), 461-473.
- González López, A. (2004). La preocupación por la calidad del medio ambiente: un modelo cognitivo sobre la conducta ecológica. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- Naciones Unidas. (12 de octubre de 2018). Cómo la basura afecta al desarrollo de América Latina. Obtenido de Noticias ONU: <https://news.un.org/es/story/2018/10/1443562>
- Páramo, Pablo; Gómez, Francisco. Actitudes hacia el medio ambiente: su medición a partir de la teoría de facetas. *Revista latinoamericana de Psicología*, 1997, vol. 29, no 2, p. 243-266.
- Pato, C., & Tamayo, Á. (2006). Valores, creencias ambientales y comportamiento ecológico de activismo. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 7(1), 51-66.
- Rivera-Jacinto, M., & Rodríguez-Ulloa, C. (2009). Actitudes y comportamientos ambientales en estudiantes de enfermería de una universidad pública del norte del Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 26(3), 338-342.
- Salgado Beltrán, L., Subirá Lobera, M. E., & Beltrán Morales, L. F. (2009). Consumo orgánico y conciencia ambiental de los consumidores. *Problemas del desarrollo*, 40(157), 189-199.
- Salguero, A. C., Luzón, M. D. C. A., & Martos, P. B. (2008). El comportamiento ecológico responsable: un análisis desde los valores biosféricos, sociales-altruistas y egoístas. *Revista electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, (1), 11-25
- Senior, A., Narváez, M., Fernández, G., & Revilla, J. (2007). Responsabilidad ambiental:

factor creador de valor agregado en las organizaciones. *Revista de Ciencias Sociales*, 13(3), 484-494.

Villasana, N. (1 de enero de 2017). Los valores y la conducta ecológica responsable en amas de casa del distrito de Chaclacayo. (U. ESAN, Ed.) Obtenido de www.academia.edu: https://www.academia.edu/33308966/Tesis_II_ENTREGA_FINAL_2017_0_1_doc